



COPA DEL MUNDO
Alemania 2006



142

OPINIÓN

Vivimos en una época -ya bien metidos en el siglo XXI- en la que nos toca vivir una cultura absolutamente globalizada, con unos arquetipos sociales en los que la comunicación y el intercambio de ideas y mensajes necesitan ir acompañados de ilustraciones, gráficos explicativos e imágenes.

En mi dilatada trayectoria profesional he atendido y atiendo profesionalmente a muchos deportistas, especialmente en el fútbol, tanto a presidentes y directivos como a técnicos y jugadores. Pero estas relaciones han sido siempre a título individual y basadas en una mutua y duradera confianza.

Ahora, cuando están a punto de cumplirse los quince años que llevo colaborando con nuestra Selección y con nuestros seleccionados, quisiera manifestar este hecho, meramente anecdótico para muchos, pero de absoluta trascendencia en mi vida personal y profesional.

A lo largo de todo este tiempo he podido comprobar la alegría que siente cualquier futbolista cuando el seleccionador le convoca y pisa el césped enfundado en la camiseta nacional. El terrero de juego se convierte para él en una alfombra mágica que le eleva y le permite ver su profesión desde otra perspectiva muy distinta porque, aunque los méritos para ser seleccionado son individuales, parece que pierdes la propiedad de los mismos, ya que sólo son útiles aquellas cualidades que son compatibles y complementarias para el resto del equipo.

Como peluquero, yo también había prestado mis servicios, desde un plano estrictamente personal, a casi todos los integrantes de la Selección. Pero, después de mi larga e inolvidable etapa con ellos, descubrí que mis actividades profesionales corrían la misma suerte que la del conjunto del que formaban parte, aunque la contribución final al resultado pareciera totalmente indirecta.

Imagen de triunfador

POR RAMIRO FERNÁNDEZ

Psicoesteta

Sin duda, los futbolistas viven en un mundo de colores, de imágenes que suscitan pasiones. La imagen de un deportista es la de un competidor-triunfador que rebosa vivacidad, fuerza, juventud... A crear esa imagen contribuyen su vestimenta artificial -el uniforme, cada vez mejor diseñado y cuidado- y, por supuesto, su vestimenta natural, la cabellera (recordemos a **Pau Gasol**, a **Fernando Alonso**, a **Rafa Nadal**, a **Pujol**, a **Cañizares**, a **Fernando Torres**...). La primera es más duradera y uniforme; sin embargo, también ha evolucionado hacia la individualización porque cada una de ellas lleva un número y un nombre indicativo. Todos sabemos que los niños y jovencitas ya no piden ahora la camiseta "x", sino la de su ídolo futbolístico. La vestimenta natural -el cabello- es aún más individual, más acorde con los gustos y temperamentos de cada jugador, y también más mutante.

Nosotros los profesionales de la estética y la imagen somos artistas de lo efímero, y no hay más efímero que el mundo del fútbol, donde el éxito de hoy sólo sirve de base motivadora para la confrontación de mañana. Es preciso considerar que el corte de cabello puede tener una cierta permanencia, pero el peinado se olvida en cuanto el árbitro señala el inicio del encuentro. El fútbol es deporte-espectáculo, y la imagen

por sí misma no meta goles, sí que forma una parte muy importante de ese espectáculo, porque todo jugador que tiene asumida su imagen de triunfador y es consciente de ella, intentará mantenerla hasta el pitido final y en cualquier situación.

Aún así, puede haber algunos defensores -conscientes o inconscientes- de la leyenda de **Sansón** que piensen que el corte de cabellera y el cuidado de la imagen son perjudiciales para el deportista. Se me ocurre pensar que pasaría si **Pujol** o **Sergio Ramos** desviasen de cabeza un balón al fondo de su propia portería o si **Villa** o **Fernando Torres**, en una clara ocasión, "peinasen" tan suavemente el balón que se escapase fuera. No faltarían apasionados que, en un acto reflejo, dijese que todo habría ocurrido porque el corte de pelo les había restado furia o que no querían despeinarse. En fin, todos sabemos que en el deporte en general y en el fútbol en particular no hay causas únicas y personales, ni de éxitos ni de fracasos, porque todos los que forman parte de un equipo corren la misma suerte en el resultado final, aunque siempre queramos buscar a un responsable para cargar sobre él todas las culpas.

Y, última reflexión. He tenido el honor de vivir, con éste, res mundiales y un europeo. En ninguno de ellos hemos podido llegar al éxito total. En este de Alemania, en concreto, todos estábamos muy esperanzados: dirigentes, técnicos, futbolistas y afición, pero no pudo ser. En cualquier caso, yo creo -y la afición parece que también así lo considera- que **Luis Aragonés** ha puesto la base -que aún reforzará mucho más- para lograr una Selección joven, competitiva y convencida de que lo puede lograr. Las buenas ideas necesitan tiempo. Luis las tiene, sabe cómo inculcarlas y los jugadores creen en él, estoy seguro de ello. Sigamos confiando en nuestra Selección; no olvidemos que otras también muy importantes han quedado fuera: Argentina, Inglaterra, Brasil... ¿O no?